
Mis senderos laborales

Diana Carolina Martínez Silva

Posgrado. Coordinadora de Estudios de Posgrado en Ciencias de la Educación en la UNEG.

dica.martinez84@gmail.com

Mi nombre es Diana Carolina Martínez Silva, soy profesora de Pregrado y Posgrado de una de las Universidades más prestigiosas de Venezuela, la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) Puerto Ordaz-Venezuela, nacida en Ciudad Guayana y para el año 2001 decidí iniciar mi viaje académico y me dispuse a estudiar Educación Integral en la misma, siendo la verdad una de las experiencias de aprendizaje más enriquecedoras y maravillosas que han marcado mi vida y mi ser, contando con el apoyo de mis padres Yanes Silva y Fernando Martínez quienes estuvieron para mí, día y noche brindándome su amor, su presencia y su cariño incondicional para poder seguir adelante.

Transcurrieron los años y llegado el 2006 obtengo mi título de Tecnólogo en Educación Integral, mis padres super orgullosos de mí, sirvieron de motivación para continuar estudiando y para el 2008 obtengo mi título de Licenciada en Educación Integral. En el transcurso de ese mismo año finalizando el 2008, ingreso como personal contratado en el Ministerio del Poder Popular para la Educación del Municipio Caroní, donde me asignaron para dar 36 horas en el Liceo Nacional Guayana ubicado en una urbanización de mi localidad llamada Villa Brasil. Fue allí donde me estrené como profesora en Ciencias Biológicas e Historia Contemporánea.

Esos meses fueron muy significativos para mí, el poder compartir mis conocimientos con mis primeros estudiantes y buscar las estrategias de enseñanza y aprendizaje era todo un reto, pues los grupos de clases que me habían correspondido eran bastante complejos en cuanto a conducta y comportamiento. Sin embargo, con 23 años puede aplicar todas las herramientas necesarias para apoyarlos y guiarlos para que obtuvieran ese aprendizaje significativo.

Finalizando el 2009, mi primer año de labores, el personal directivo nos convoca a una reunión con carácter de urgencia para anunciar una noticia que jamás esperé, pues se había abierto el proceso de inscripción para el nuevo año escolar y la matrícula habría bajado por lo cual era necesario la reducción del personal de nuevo ingreso.

Debo confesar que la noticia me puso muy nostálgica, pues ya tenía un grupo de trabajo bastante consolidado y nos apoyábamos como plantilla profesoral, aparte de que era relativamente cercano a mi casa y las rutas de transporte eran bastante fluidas, en pocas palabras le había tomado amor a mi sitio de trabajo, mi hermoso liceo urbano.

Pasada las semanas, nos dirigimos al distrito educativo ubicado en San Félix donde en una reunión muy breve, me anuncian sin ninguna consulta ni opción que me debía dirigir al Núcleo Escolar Rural 211 (conocido como NER 211), cabe destacar que estos Ner están conformados por escuelas y liceos rurales ubicados a las afuera de la ciudad, con una muy pequeña matrícula de estudiantes y pocos profesores.

Llegada esa mañana del año 2009, en compañía de mi padre y mi madre nos trasladamos en nuestra Ford-150 color blanca llamada Lola hacia el liceo Mina Arriba, debo confesar que iba muy nerviosa y asustada, pues aquel sitio era bastante lejos que el de costumbre y era montañoso, es así como vía al Pao recorrimos largos kilómetros hasta llegar a cruzar en aquella esquina de la señora Eunice, tenía una bodeguita y todos los días nos sentábamos allí para esperar algún vehículo, moto o bus que nos llevaría hasta el liceo, debo destacar que no era nada cerca 6 (seis) kilómetros montaña adentro y la carretera de arena y hasta barro anaranjado, pero con una vegetación hermosa llena de arbustos, sembradíos, plantas de muchas especias y un clima agradable, ni muy caliente ni tampoco frío.

Al llegar y cruzar hacia la derecha allí estaba vislumbrando nuestros sentidos, aquel hermoso liceo rural que parecía una cajita de fósforo con tres salones y un pequeño lugar donde funcionaba una mini oficina que a su vez era la cocina. En ese instante me aproxime a la mini oficina y estaba allí la señora de limpieza ¡mi amada señora Carmen!

Recuerdo siempre a la señora Carmen, era una persona bajita, morena, con rangos indígenas, cabello largo y lacio y ojos color negro, fue muy bella persona, me llegó a querer mucho, fui como una de sus

hijas en aquel bello liceo rural. Nuestra jornada iniciaba a partir de las 8:30 am hasta las 2:00 pm.

Disfrutaba de mis aventuras académicas día a día junto a mis estudiantes del medio rural, y me enamoré de aquel sitio porque estos estudiantes tenían una característica muy particular, eran felices con cosas tan pequeñas que seguro para los estudiantes de la ciudad no son de su interés, por ejemplo: disfrutaban de subir a la montaña, bañarse en la cascada, comer frutas sentados debajo de un árbol, recibir clases de sus profesores en el bosque, jugar a las escondidas o al palito mantequillero y lo más precioso, montar a caballo allí mismo, en los alrededores del liceo.

Para mí, esto era algo novedoso, me fui adaptando con los meses y llegué a querer a mi liceo rural y a disfrutar de aquella vegetación y hermosos paisajes que Dios me mostró a lo largo de esos 8 años. Al finalizar cada año nos entraba nostalgia de verlos partir, pero deseándoles siempre muchas bendiciones para su siguiente año escolar.

El horario hasta la dos de la tarde me permitió buscar otra entrada económica para poder costear mis estudios de maestría en la Universidad, de esta manera me contratan en un colegio privado llamado Ezequiel Zamora para dar clases en el área de Geografía de Venezuela, Educación para la Salud, Castellano y Literatura, fue una experiencia bastante agradable y un poco agotadora, pues trabajar con estudiantes del medio urbano implica un poco más de estrategias para guiar dicho proceso de aprendizaje. Fueron (en dicho colegio) dos años, sin decirles mentiras espectaculares siempre me llevé muy bien con mis estudiantes, teniendo el honor de ser madrina de la promoción del año 2013.

Continuamos avanzando en el tiempo y para el año 2015, cuando mis padres se disponían a llevarme hacia una de las paradas para agarrar el bus público hacia Mina Arriba, tuvimos un horroroso accidente el cual fuimos arrastrados por una camioneta Cherokee, la cual nos dejó contra un gran paredón sumergidos en una cuneta, quedando nuestra Lola inhabilitada hasta la actualidad (2024), a Dios doy gracias de que mi padre y mi madre nos sufrieron ningún tipo de lesión, sólo yo a nivel de cervical, tomando la gran decisión de no seguir laborando en

mi bello y cálido liceo rural Mina Arriba, porque ya por condiciones de lesión no podía continuar viajando por dolores de cervical.

En ese entonces entrábamos en el año 2017, cuando me dirijo al distrito después de 8 años para solicitar mi cambio a un colegio cercano a mi sitio de trabajo y es cuando me refieren al Liceo Manuel Piar donde transcurren los siguientes años de labor, viajando día tras día a San Félix para cumplir con mis horarios de mañana y tarde, para dar clases de Ciencias Biológicas y Química, por supuesto esa situación me llevó a renunciar también al liceo privado y empezar de cero, pero ahora aperturando un nuevo ciclo en casa para las tardes en Tareas Dirigidas Dika.

Llegando al 2018 presento mi trabajo de grado donde obtengo una mención honorífica en mi UNEG querida y unas de mis jurados la Dra. Nellys Medina, me propone enviarle mi síntesis curricular para ver si podría y tendría opción para entrar a laborar en esa casa de estudios y cumplir uno de mis sueños, que era el de laborar en mi casa, la Universidad Nacional Experimental de Guayana.

Efectivamente, en ese mes de abril de 2018, me contactan para unas horas en la Unidad Curricular Técnicas de Estudio e Investigación y Sistema Educativo Venezolano, es allí cuando se abre para mí un nuevo ciclo académico lleno de retos y nuevas experiencias donde siempre me propongo seguir actualizándome y reflexionar sobre mi práctica pedagógica, mis labores para ese año estaban compartidas entre el liceo Manuel Piar en San Félix y la UNEG.

Así fui avanzando en este camino lleno de aventuras, donde iniciando la pandemia en el 2020, me vi obligada a renunciar después de 15 años la Ministerio del Poder Popular para la Educación y poder dedicarme y ser parte ahora del personal del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, iniciando desde cero una nueva vivencia, ahora en los espacios universitarios donde una vez fui estudiante y ahora soy profesora de Pregrado y Posgrado.

Continuamos laborando en Pandemia bajo la modalidad Online, siempre dispuesta y presta a apoyar en todo los requerimientos emanados por la Universidad y así es como dejo atrás aquellos gratos momentos como profesora de media general.

Ahora, en este nuevo ciclo bajo mi Dedicación Exclusiva laboro como profesora en la carrera de Educación y sus menciones dictando asignaturas como: Desarrollo Humano, Didáctica General, Evaluación de los Aprendizajes, Técnicas de Estudio e Investigación y la verdad me apasiona lo que hago, me encantan estos espacios de socialización con mis colegas y estudiantes a través de una práctica reflexiva.

El desempeñarme exitosamente y ser responsable con cada una de las actividades asignada me ha llevado a ser nombrada responsable del Área de Pedagogía, área adscrita al Departamento del Educación, Humanidades y Arte donde ejercí mis funciones durante dos años, luego me nombran Coordinadora de Estudios de Posgrado en Ciencias de la Educación, cargo que actualmente desempeño con mucha responsabilidad amor y entereza, aunado a esto y estando en plena pandemia, me motivé a inscribirme en el Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación cursando todos mis seminarios exitosamente en mi casa de estudios y en este instante realizando la primera investigación libre.

Actualmente imparto clases en Posgrado en la Maestría de Ciencias de la Educación Mención Procesos de Enseñanza y Aprendizaje en asignaturas como: El Aprendiz y el Docente, Evaluación de los Aprendizajes, Enfoques Teóricos de la Formación Docente y formo parte de la plantilla de profesores que dictan el componente básico interno de formación docente UNEG, asimismo, formo parte de la plantilla de profesores que conforman el diplomado de formación docente, en una oportunidad atendí al llamado de nuestra Fundación FUNDAUNEG para dictar uno de los módulos de formación docente, debo compartirles que fue una espectacular experiencia trabajar con adultos profesionales de otras áreas del conocimiento.

Para culminar, el camino transcurrido durante estos años no ha sido fácil, puedo expresarles que ha sido bastante duro, lleno de tropiezos y altibajos, pero de la mano de Dios he tenido la fortaleza para seguir adelante.

Actualmente estoy de reposo pues dedique mis años a prepararme académicamente y laborar en todos los niveles del sistema educativo venezolano, los cuales me permiten contrastar aspectos impor-

tantes de cada uno de los mismo bajo las nuevas transformaciones curriculares.

Asimismo, falta poco para entrar a laborar después de estar de reposo por varios meses, dentro del cual celebré el nacimiento de mi hijo Fernando Jesús junto a mis padres y mi simpático hermano, mi apoyo, mi confidente Fernando Andrés, gracias a mis padres por su educación, en especial a José Fernando Martínez (mi padre) quien me amó hasta el final de sus días y me brindó todo su amor, por el amor de mi madre día tras día y por la compañía de llevarme y traerme del colegio y de la universidad, de estar ambos pendientes de mí, de aconsejarme a nivel laboral, en fin, soy una persona dedicada a su hogar, a su labor, una humilde servidora que siempre a pesar de las circunstancias que puedan afectarla estará allí para brindar una sonrisa, un apoyo incondicional a quién lo necesite.

Hemos llegado al 2024 y aun sigo enamorada de mi ejercicio docente y laborando en mi hermoso espacio DikaTareas.

Haciendo lo que me gusta y actualizándome permanentemente.